



xiv Análisis de coyuntura

AMÉRICA LATINA Y CARIBE

ABRIL-JUNIO 2012

■ *Mediante el presente documento hacemos entrega del XIV Informe de Coyuntura Latinoamericana encargado por la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina (CPAL) al Centro Gumilla.*

■ *El periodo de análisis comprende los meses de abril a junio 2012.*

Coordinador interinstitucional Wilfredo González, s.j.
Coordinador de investigación Jesús E. Machado M.
Investigadores Wilfredo González, s.j.;
Woody Edson Louidor; Sally Burch.
Corrección de estilo: Marlene Bisbal.
Diseño: Verónica Alonso.

Las fotografías usadas en este documento académico y sin fines de lucro, son usadas bajo licencia Creative Commons (CC).

CARACAS, 31 DE JULIO DE 2012

Índice

1. LA DEMOCRACIA EN EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA	2
2. DEL FLUJO HAITIANO HACIA NUEVOS PARADIGMAS MIGRATORIOS	6
3. LO QUE DEJÓ RÍO + 20	10

representativa por no cumplir sus promesas de inclusión y participación. El llamado “Caracazo” en 1989 y los dos intentos de golpe militares de febrero y noviembre de 1992 dan cuenta de la crisis que vivía el sistema político.

Cuarto, el cansancio de la gente respecto de la clase/elite gobernante. Desde mediados de la década de 1980, la gente estaba exigiendo un cambio drástico en el liderazgo del Gobierno y en el diseño de políticas públicas. Pero estos reclamos no fueron atendidos.

Quinto, lo anteriormente dicho explica, en parte, el arribo de Hugo Chávez al poder y la esperanza que tenía la gente en que su gobierno respondiera eficiente y eficazmente a sus demandas sociales y políticas.

La respuesta del gobierno bolivariano

En términos generales el actual gobierno no ha respondido a las expectativas que tenía la gente ya cansada del sistema de

partidos. Este gobierno, frente a los problemas estructurales del país, continúa cometiendo los mismos errores que los gobiernos anteriores aunque con elenco y estilo diferente. La manera de tomar decisiones se puede caracterizar como crecientemente autoritaria. El porqué de determinadas acciones responden más a la lógica de permanecer en el poder que a la transformación de las realidades injustas. Y

los modos de atacar los problemas han sido ineficientes y poco eficaces. Se suele decir que este gobierno, en concreto Hugo Chávez, pone el dedo en la llaga cuando diagnostica y critica los problemas del país pero no ha sido tan acertado en los remedios y en la implicación de su gobierno en la solución de los mismos. Aunque los últimos años se han caracterizado por la fuerte reducción de la institucionalidad, la integración y cohesión social y política por parte de los venezolanos, la persona del presidente mantiene un núcleo duro de seguidores.

Un conjunto de términos como ideología bolivariana, socialismo del siglo XXI, neopopulismo, autoritarismo y personalismo se han utilizado para definir el proceso político venezolano de los últimos 13 años. Pero lo que ha estado presente en la práctica del llamado proceso revolucionario ha sido la alianza cívico-militar sustentada por grupos diversos procedentes, unos de las logias militares y de militantes de izquierda, otros de sectores que ya criticaban seriamente el sistema de partidos y de conciliación de elites y que buscaban progresivas reformas del mismo. Sin duda desde el principio este proceso ha contado con

los militares como una de sus bases fundamentales. De ahí su talante poco dispuesto al debate, centralizador de las decisiones, controlador de las iniciativas procedentes de otros sectores distintos y opuestos al gobierno y más propenso a las órdenes que se dictan desde arriba.

La consecuencia de este modo de proceder ha sido la imposibilidad de crear las políticas públicas necesarias para atender los problemas estructurales del país, y una creciente descomposición de la coexistencia pacífica de todos los venezolanos.

La Constitución de 1999 y la sociopolítica

La Constitución aprobada en 1999 define la democracia venezolana como participativa y protagónica. Esta declaración de la Constitución es un avance que no se puede minusvalorar. La acertada crítica a su abuso retórico no puede prescindir de su aceptación y apropiación por las grandes mayorías populares; aunque su apropiación sólo fuera como discurso que todavía no

se traduce en prácticas cotidianas, en el futuro inmediato no se podrá prescindir de ella. Lo mismo se puede decir de la constante referencia a los sectores populares en el discurso de Hugo Chávez que ha conectado de forma inigualable con sus viejas aspiraciones y reclamos.

La oposición que ahora aspira a la presidencia de la república y que por primera vez tiene posibilidades de ganar,

tardó todo este tiempo en comprender que su crítica tenía que retomar la agenda de las políticas públicas e ir más allá de las consignas “ ¡Chávez vete ya! ”. Y que el marco de sus acciones tenía que ser esta misma Constitución de 1999.

La oposición que ahora aspira a la presidencia de la república y que por primera vez tiene posibilidades de ganar, tardó todo este tiempo en comprender que su crítica tenía que retomar la agenda de las políticas públicas e ir más allá de las consignas “ ¡Chávez vete ya! ”.



Luis Carlos Díaz, bajo licencia CC

La Constitución de 1999 y la realidad de la vida cotidiana de los venezolanos, sus organizaciones e instituciones tienen que dejar de ir cada una por su lado o de prestarse para el abuso de unos y de otros, para dar paso a la cohesión social, al sentido común compartido y al respeto de los procedimientos establecidos.

Esta Constitución tiene que ser el obligado marco de referencia de los gobernantes. Su aplicación es la mejor forma de avanzar en la consolidación de una cultura democrática que, por un lado, le cierre el paso al resurgimiento de atavismos como el autoritarismo y el militarismo y que, por otro, sirva para controlar a los gobernantes civiles por los mismos civiles. Esto sigue siendo un gran desafío para la democracia en Venezuela más allá de las elecciones del 7 de octubre de 2012.

Las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012

Estamos envueltos en la atmósfera electoral polarizada desde hace más de un año. Además, la enfermedad del presidente ha hecho que esta atmósfera se torne cada vez más densa. Por un lado, la oposición, su candidato Henrique Capriles Radonsky tratará de tomar el control del gobierno y, por el otro, el presidente Chávez de ser relegado por un nuevo período de 6 años. No hay propuestas alternativas a estos dos polos. Por ahora no se ve que haya una propuesta alternativa que efectivamente reduzca la polarización y que incluya el gran sector que no tiene voz en ninguno de los dos polos dominantes.

El candidato opositor tiene una campaña de bajo tono confrontacional y se ha dedicado a recorrer el país "casa por casa". Viene de ganar las elecciones primarias para ser candidato de la variopinta oposición. Su triunfo en la oposición tuvo el mérito de colocar un mensaje más conciliatorio y de unidad que beligerante y antagonista. Ahora como candidato a la presidencia de la república tiene la enorme tarea de ganarse un espacio propio en los sectores populares con una presencia y un discurso distinto al del gran líder carismático y de mantener la política de la unidad más allá de su posible victoria el 7 de octubre de 2012.

Por su parte, el candidato presidente está en campaña y hará todo lo que esté a su alcance por permanecer en el poder. Sus apariciones son muy dosificadas y a través de los medios. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre que hay sobre su enfermedad, ha sabido mantenerse en el escenario electoral. Las especulaciones sobre su posible sucesor están a la orden del día.

El candidato presidente está en campaña y hará todo lo que esté a su alcance por permanecer en el poder. Sus apariciones son muy dosificadas y a través de los medios. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre que hay sobre su enfermedad, ha sabido mantenerse en el escenario electoral.



Chavezcandanga bajo licencia CC

Por lo que se ve no hay otro candidato oficialista que pudiera sustituirlo en caso de una recaída abrupta por efecto de su enfermedad. Entonces, la pregunta que se plantea es si estando enfermo gana las elecciones ¿cómo será su forma de gobernar con menos energía si él lo decide todo?

Elección presidencial en Venezuela: su impacto regional

Desde cualquier posición político-ideológica que se asuma la elección o no del presidente Chávez tendrá un impacto significativo en las diferentes agendas de los gobiernos de la región, como en los otros bloques subregionales del mundo. Sin dejar de lado los intereses de las multinacionales y grupos políticos en particular.

Vista desde los sectores de la izquierda progresista o revolucionaria, la victoria o no del presidente Hugo Chávez puede significar continuar con la esperanza de hacer avanzar propuestas anticapitalistas en el continente o por el contrario puede cundir una desmoralización de estos sectores que ven en el liderazgo del Presidente venezolano una influencia para las luchas contra las políticas neoliberales. Resulta bien elocuente las palabras del expresidente brasileño Luiz Ignacio Lula da Silva, que a través de un video proyectado durante el acto de clausura del Foro de Sao Pablo realizado recientemente en Caracas expresó: "Chávez, cuenta conmigo, cuenta con nosotros desde el PT, cuenta con la solidaridad de la izquierda, de cada demócrata y de cada latinoamericano: tu victoria será nuestra victoria"

Varias de las iniciativas de integración en el continente han contado con el impulso del Presidente venezolano, ejemplo de

2. Del flujo haitiano hacia nuevos paradigmas migratorios

Wooldy Edson Loudor*

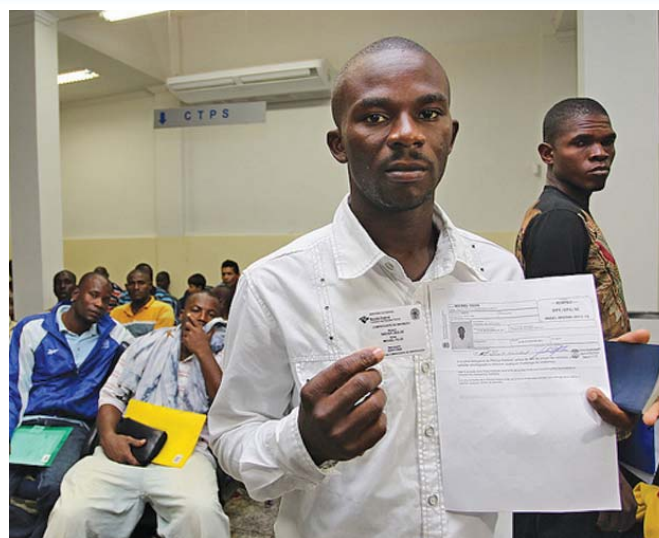
El nuevo flujo haitiano hacia América Latina, que inició en enero de 2010, marca una nueva etapa en la historia de la migración en Haití en el siglo XXI. Además, regionaliza la problemática de la protección de los migrantes forzados por desastres naturales. Visibiliza nuevas dinámicas migratorias en el continente americano. Plantea la necesidad de crear nuevos paradigmas conceptuales-metodológicos y dispositivos jurídicos a nivel internacional para entender y atender este flujo.

1. Una nueva ola inmigratoria haitiana

Luego del terremoto que estremeció Haití el 12 de enero de 2010, se observaron varios movimientos de ciudadanos haitianos desde su país de origen hacia República Dominicana, las islas del Caribe, los Estados Unidos y América Latina. Sin embargo, América Latina fue la región que no repatrió a los haitianos, mientras que los demás países y regiones del continente reanudaron las deportaciones de haitianos, algunos meses (República Dominicana e islas del Caribe) o un año después del sismo (los Estados Unidos).

La ola inmigratoria haitiana a América Latina ha sido constante, aunque variable: a veces aumenta exponencialmente; otras veces, baja considerablemente. Todo parece indicar que seguirá creciendo, ya que la situación no ha mejorado sustancialmente en Haití, y cada vez más crece la desesperación de los jóvenes que no ven otra alternativa sino huir del país.

Se gesta una tercera gran ola migratoria haitiana en el siglo XXI, siguiendo el mapa *Los Haitianos en el mundo*, que Georges Anglade cartografió y donde estableció dos grandes olas



Agencia de Notícias do Acre, bajo licencia CC

migratorias haitianas en el siglo XX: 1915-1935 y 1965-1985 (ver http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/paroles/anglade_haitiens-monde.html).

Según el geógrafo, la primera ola se dirigía principalmente hacia República Dominicana y Cuba durante la ocupación norteamericana de la isla (Haití de 1915 a 1934 y su vecino de 1916 a 1924), mientras que la segunda ola emigró a los Estados Unidos, Canadá, América Latina, las islas caribeñas, Europa e incluso África.

Los migrantes haitianos involucrados en la primera ola fueron principalmente contingentes de trabajadores que labraban los cañaverales en base a contratos laborales que firmaron los gobiernos de Haití y República Dominicana o de Cuba, bajo los auspicios del ocupante norteamericano. Mientras que la segunda ola estuvo compuesta, sobre todo, por exiliados políticos, entre ellos, intelectuales, artistas y opositores políticos que huyeron de la dictadura duvalierista. La primera migración haitiana a América Latina se ubica en esta segunda ola.

La tercera gran ola migratoria haitiana fue provocada por un desastre natural que agravó la crisis humanitaria y las deplorables condiciones de vida en el país. Se ha dirigido fundamentalmente hacia América latina e involucra mayoritariamente a jóvenes desesperados que buscan oportunidades de estudio, de trabajo y, sobre todo, un mejor futuro. No hay ninguna certeza de cuándo se va a detener.

Otra característica de esta tercera ola migratoria haitiana estriba en que es determinada por un conjunto entrelazado de causas: económicas, políticas, ecológicas e incluso psicosociales. Por lo que el actual flujo haitiano es, tal como lo definió el coordinador del CNIg (Conselho Nacional de Imigração), Paulo

* Coordinador Regional Incidencia y Comunicación para Haití. Servicio Jesuita a Refugiados Latinoamérica y el Caribe (SJR LAC)

Sergio Almeida, un “fenómeno multicausal”: ninguna de las causas, en sí misma o tomada separadamente, permite explicarlo en su totalidad.

2. Nuevos retos de protección y fronteras simbólicas en la región

La llegada de los haitianos a la región obligó a los Gobiernos a repensar sus marcos político-jurídicos para abordar esta nueva forma de migración forzada por un desastre natural (que la provocó), para la cual el sistema de protección internacional no dispone aún de ningún instrumento jurídico. Reto de protección que sigue aún vigente no sólo para los Gobiernos de la región, sino también para los organismos tales como la UNASUR y la OEA. Brasil es, hasta ahora, el único país de la región que, luego de dos años de incertidumbre y ambigüedad, ha dado una respuesta institucional y definitiva a la situación migratoria de los haitianos en su territorio.

Este flujo ha despertado también un espectro de fronteras simbólicas (del latín *frontis* que significa rostro, cara) no sólo entre los gobiernos latinoamericanos y los haitianos, sino también en el cara a cara y el día a día entre los últimos y las sociedades de la región. La presencia en la región de los haitianos como esos “otros que hablan otro idioma, que provienen de una cultura diferente y del país calificado como el más pobre del continente” ha suscitado un caleidoscopio de imágenes. Han sido considerados en algunos casos “visitantes no deseados”, en otros “una carga social” y en muchos otros “hermanos y hermanas que hay que ayudar”. Por lo tanto, la hospitalidad de los latinoamericanos hacia los haitianos ha sido a veces “ejemplar” y otras veces “tibia”.

Esto explica por qué el proceso de integración de los haitianos en la región varía de un país a otro; depende fundamentalmente del grado de hospitalidad brindado a ellos en las sociedades y del nivel de apertura de la política migratoria y de integración adoptada por los respectivos Gobiernos.

3. Nuevas dinámicas migratorias en el continente

El reciente flujo haitiano hacia Latinoamérica revela también nuevas dinámicas migratorias en el continente americano. Por ejemplo, confirma la idea de que en el hemisferio se configuran dos grandes movimientos migratorios: uno hacia los Estados



Agencia de Notícias do Acre, bajo licencia CC

Unidos (al norte) a través de Centroamérica y México, y otro hacia Brasil (al sur) vía Ecuador y la Amazonía.

Señala a Brasil, sexta potencia económica mundial, como un nuevo polo de migración cada vez más atractivo en América porque es un destino menos riesgoso, costoso y difícil que los Estados Unidos. Además, los mega-proyectos de infraestructuras y las empresas mineras, legales e ilegales, ofrecen trabajo a los migrantes que atraviesan la Amazonía en sus múltiples fronteras.

Muchos haitianos han preferido, por varias razones, realizar el periplo desde Haití o la República Dominicana hacia Brasil, en vez de arriesgar sus vidas en el mar en un viaje incierto hacia las costas estadounidenses de Miami. Primero, los dos viajes cuestan aproximadamente la

misma cantidad de dinero, entre 3.500 y 5.000 dólares americanos. Segundo, la posibilidad de llegar (con vida) a Brasil es mucho mayor que la de alcanzar los Estados Unidos que patrulla permanentemente y con tecnología de punta las aguas del Mar Caribe, junto con las autoridades marítimas de las islas británicas.

Los datos que hemos recogido de diversas fuentes nos permiten estimar en 15 mil el total de haitianos que se han desplazado hacia la región, de enero de 2010 a la fecha. Por ejemplo, 6 mil haitianos aproximadamente llegaron a Brasil y más de mil a México; cerca de 2 mil residen en Ecuador (sin contabilizar a los que siguieron sus viajes a Perú, Brasil y Guyana Francesa) y la misma cantidad en Chile. En este mismo periodo, Venezuela ha acogido también un número significativo de haitianos, del que no disponemos de cifras. Se hace cada vez más imperioso calibrar con exactitud y precisión el volumen y el perfil de este flujo.

La reciente migración haitiana evidencia la existencia de redes de tráfico ilegal de migrantes que operan desde el Caribe y varios países sudamericanos hasta Brasil y la Guyana Francesa. La

Los datos que hemos recogido de diversas fuentes nos permiten estimar en 15 mil el total de haitianos que se han desplazado hacia la región, de enero de 2010 a la fecha.

inmensidad y porosidad de las fronteras sudamericanas las convierten en un escenario ideal para el funcionamiento de esas redes delincuenciales que explotan a sus víctimas, violan sus derechos y, a menudo, las abandonan en la mitad del camino.

4. Nuevos prismas conceptuales y debates a nivel internacional

El reciente flujo haitiano demuestra la necesidad de revisar y ensanchar los actuales prismas conceptuales (por ejemplo, los límites de la clasificación tradicional de los migrantes en dos grupos: migrantes económicos y refugiados) y, como corolario, el espectro metodológico en la literatura y los estudios sobre la migración.

Por ejemplo, los haitianos que huyen de su país luego del terremoto del 12 de enero de 2010 no califican como refugiados en base a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (Ginebra, 1951), ya que no existe en su país de origen una persecución o “fundados temores de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas”. Pero no pueden ser considerados simplemente como “migrantes económicos” porque fueron forzados a dejar su tierra a causa de un desastre natural y de una crisis humanitaria agravada por la tragedia.

¿Cómo definirlos? ¿Son migrantes forzados, refugiados o desplazados medioambientales, ecológicos...? De la definición que se dé dependerán, en gran parte, las orientaciones del marco político y jurídico a adoptar ante este flujo.

En este mismo contexto, se ha reactualizado un debate que había lanzado desde 1999 el profesor estadounidense Anthony Catanese en su libro *Haitians: Migration and Diaspora* (Westview Press, Boulder and Oxford, 1999), donde argumentaba que se

debía considerar a los haitianos “refugiados medioambientales” a causa “de la degradación medioambiental de Haití y de la falta de voluntad de su gobierno de actuar en el interés de la población en general”. Las diferentes investigaciones documentales realizadas sobre el tema concluyen que “Haití ha sido una de las primeras naciones a la que se le aplicó el concepto de refugiados medioambientales” (ver, por ejemplo, Ethan Goffman, *Environmental Refugees: How many, How Bad?*, CSA Discovery Guide, Michigan, Release June 2006).

Luego del terremoto del 12 de enero de 2010 que ha obligado a decenas de miles de haitianos a huir de su país, de los cuales varias decenas perecieron en el mar Caribe y muchos otros más se encuentran en situación de vulnerabilidad en varios países del continente, se vuelve a plantear que el caso haitiano es paradigmático o emblemático de la necesidad de reconocer esta nueva categoría de migrantes forzados o refugiados “por causas medioambientales” y de crear un instrumento o un mecanismo para protegerlos.

A nivel metodológico, una de las grandes dificultades para estudiar la segunda ola inmigratoria haitiana a América Latina se ha debido a la manera cómo han llegado los haitianos a la región. Al principio, aproximadamente de enero a agosto de 2010, la gran mayoría de los haitianos querían ir a la Guyana francesa, con el sueño de alcanzar Francia o los Estados Unidos. Luego de la decisión del Gobierno francés de cerrarles la frontera de su territorio de ultramar, los haitianos ya no tenían un destino bien específico. Prácticamente erraban en la región: algunos se quedaron en Ecuador, otros salieron de este país hacia Perú, Brasil o Chile; algunos intentaron ingresar a Bolivia o a Argentina, pero tuvieron que devolverse a Perú o buscar otros países. No se trataba de una simple migración, es decir, del movimiento de personas desde su país de origen hacia otro (según el enfoque tradicional), sino de un “errar” entre las fronteras geográficas de



Agencia de Noticias do Acre, bajo licencia CC

Al principio, aproximadamente de enero a agosto de 2010, la gran mayoría de los haitianos querían ir a la Guyana francesa, con el sueño de alcanzar Francia o los Estados Unidos. Luego de la decisión del Gobierno francés de cerrarles la frontera de su territorio de ultramar, los haitianos ya no tenían un destino bien específico.



los países, bajo el influjo de redes de tráfico de personas, esquivando los controles migratorios y buscando algún lugar donde pudieran vivir.

Por lo tanto, urgía articular una nueva metodología para estudiar este tipo de migración "errante", "itinerante" o "peregrinante". La metodología de "flujo" que hemos aplicado a la ola inmigratoria haitiana a América Latina se ha revelado adecuada porque permite cartografiar los diferentes movimientos complejos que involucran países de origen, tránsito y llegada y las múltiples fronteras donde se realizan, así como las distintas redes migratorias, sociales o de tráfico ilegal de migrantes que dirigen dichos movimientos.

Se trata de una nueva metodología dinámica, sencilla, menos costosa, pero que exige un monitoreo constante de los movimientos y la articulación con otros investigadores o informantes claves. Se fundamenta en una epistemología que reconoce al migrante como sujeto o parte activa de la misma investigación. Parte del supuesto de que son los migrantes mismos que orientan al investigador sobre los movimientos, las redes y el sentido que van dando a su experiencia "itinerante", las relaciones con su país de origen, el encuentro con las sociedades de llegada y la comprensión de su identidad en este nuevo escenario. Incluso los migrantes permiten comprender a las sociedades adonde llegan, ya que ellos constituyen un espejo en el que se reflejan, muchas veces, actitudes y comportamientos profundamente arraigados

Los migrantes permiten comprender a las sociedades adonde llegan, ya que constituyen un espejo en el que se reflejan, muchas veces, actitudes y comportamientos profundamente arraigados (positivos y negativos) que salen a flote en el encuentro con esos "otros"

(positivos y negativos) en dichas sociedades y que salen a flote en el encuentro con esos "otros". Esta metodología articula la relación dialéctica "fluyente" entre lo extraño y lo propio.

"El sábado para el hombre y no el hombre para el sábado"

El reciente flujo haitiano hacia América Latina plantea la necesidad de renovar los paradigmas migratorios: desde los prismas conceptuales y metodológicos con los que se miran y estudian los procesos migratorios no sólo en Haití, sino también en la región y en el continente americano, hasta los marcos jurídicos y los mecanismos políticos utilizados por los Estados y Gobiernos de la región, los fundamentos éticos de la acogida del "otro extranjero" en las sociedades latinoamericanas y los pilares del sistema de protección internacional de los refugiados.

Existe también un foco de resistencias a cambiar los paradigmas migratorios tradicionales (el camino de la conversión de la mirada, del corazón y de las estructuras es siempre difícil) por parte de algunos Estados y Gobiernos, funcionarios de organismos regionales e internacionales e incluso de instituciones de la sociedad civil. La respuesta de Jesús a los fariseos cobra aquí un significado peculiar: "El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" (Marcos 2, 23-28).

Lo que dejó Río + 20

Sally Burch*

La adopción de un tímido plan multilateral frente a los problemas ambientales del planeta; el bloqueo parcial a la legitimación del discurso que plantea la “economía verde” como solución a la crisis ambiental; y una agenda convergente renovada de los movimientos sociales, son algunos de los aspectos a destacar de los grandes encuentros mundiales que se desarrollaron en días pasados en Río de Janeiro, bajo el paraguas de Río + 20.

La Declaración política de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (20-22 de junio), titulada El Futuro que Queremos, es, como muchos documentos intergubernamentales de su género, una mezcla contradictoria de afirmaciones, recomendaciones, reconocimientos y algunos compromisos, donde se yuxtaponen enfoques de desarrollo, propuestas empresariales y visiones de nuevos paradigmas.

El plan de acción abarca una veintena de áreas, que incluyen desde la erradicación de la pobreza hasta los bosques y la biodiversidad, pasando por seguridad alimentaria, ciudades, océanos, montañas y minería, entre otras. Pero queda muy corto en relación al tamaño del desafío; sobre todo cuando no cuenta con recursos para su implementación, puesto que la propuesta del G77 de crear un fondo de 30 mil millones de dólares fue rechazado por los países más ricos que se negaron a asumir nuevos compromisos financieros.

El hecho de que el documento final refleje una solución de compromiso, con cierto equilibrio entre las posiciones planteadas por los países desarrollados y aquellas del G77 más China (que agrupa a más de 130 países en desarrollo y economías emergentes), es sin duda un reflejo de la nueva correlación



Wilfredo González, bajo licencia CC

internacional de fuerzas, donde países como Brasil, China e India están haciendo valer su nuevo peso económico en la política internacional.

No cabe duda que Brasil, como país sede, jugó un rol clave para conseguir la aprobación de la Declaración la víspera del inicio de la Conferencia, luego de que, a partir del viernes 15, asumió la presidencia de las negociaciones, con una postura de propiciar consensos, pero con firmeza frente a las presiones de los países desarrollados. Así se evitó un escenario bochornoso como el de las negociaciones del clima en Durban (en diciembre pasado).

Entre los temas en los cuales el G77 no cedió está el de la economía verde, que algunos actores pretendían que sustituya al concepto de desarrollo sostenible (consagrado por Naciones Unidas hace 20 años en la Cumbre de la Tierra Río 92). Si bien se la incluye como capítulo de la Declaración, queda reducida a una simple herramienta del desarrollo sostenible. Estos países incluyeron, además, una serie de salvaguardas destinadas a proteger sus procesos y formas propias de desarrollo, como la soberanía sobre sus recursos naturales, o el fortalecimiento de la población indígena y el respeto a sus enfoques no mercantiles.

La propuesta de la economía verde es un concepto vago, impulsado por el sector empresarial y sus gobiernos aliados, con el patrocinio del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente -PNUMA-. Pretende que las medidas de protección ambiental puedan convertirse en una actividad altamente rentable, lo cual repercutiría en mayor inversión privada en ellas. Por ello, sus defensores la presentan como una solución, no sólo a la crisis ambiental, sino también a la económica. Pero muchas

* Periodista de ALAI.

voces críticas han develado que el poner precio a todo, representa una justificación para la mercantilización a ultranza de la naturaleza. (1) Ahora, por lo menos, será más difícil utilizar la Declaración de Río como justificación para el proyecto de mercantilizar la naturaleza bajo el paraguas de la economía verde.

Este pequeño logro mucho se debe a la campaña de denuncia y rechazo de la economía verde desarrollada en el último semestre por una diversidad de movimientos sociales a través del mundo, que le restó legitimidad. Toda vez, no se puede cantar victoria. Con este u otro nombre, el proyecto de la “economía verde” y los intentos de colocar a toda la naturaleza bajo las leyes del mercado, proseguirán por otros caminos. Justamente, en el marco del Foro Corporativo Sustentable, como parte de la Conferencia de la ONU, el sector privado presentó su “Declaración de Capital Natural”, suscrita por ejecutivos de instituciones bancarias, compañías de seguros y agencias de inversiones, según la cual, lo que llaman “activos”, como el agua, el aire, el suelo y los bosques, representa un “capital fundamental”, que atañe a los negocios de las empresas.

Además, los enfoques empresariales constan en varios párrafos de la Declaración de la Conferencia, que contiene frecuentes referencias a las “alianzas público-privadas” para financiar el desarrollo sostenible, que implica una virtual privatización de la cooperación internacional. También se habla reiteradamente de

“crecimiento económico sostenido, incluyente y equitativo”, que resulta contradictorio con el concepto de sostenibilidad ambiental.

Agenda de luchas renovada

El otro gran evento de Río + 20 fue la Cumbre de los Pueblos por Justicia Social y Ambiental (15-22 de junio). Como la mayoría de Cumbres sociales, si bien se abordó la reflexión teórica, no fue tanto para profundizarla, sino para socializarla con miras a establecer enfoques comunes; como también para compartir y concertar temas, estrategias, luchas y campañas.

“La Cumbre de los Pueblos es el momento simbólico de un nuevo ciclo en la trayectoria de luchas globales, que produce nuevas convergencias entre movimientos de mujeres, indígenas, negros, juventudes, agricultores/as familiares y campesinos, trabajadores/as, pueblos y comunidades tradicionales, quilombolas, luchadores por el derecho a la ciudad, y religiones de todo el mundo”, señala la Declaración de la Cumbre.

Los actores sociales presentes convergieron en plenarios temáticas, seguidas de asambleas para poner en común sus análisis, propuestas de solución y agendas de lucha. Los debates abordaron temas como derechos, defensa de los bienes comunes

Los enfoques empresariales constan en varios párrafos de la Declaración de la Conferencia, que contiene frecuentes referencias a las “alianzas público-privadas” para financiar el desarrollo sostenible, que implica una virtual privatización de la cooperación internacional.



Blog de Planalto, bajo licencia CC

contra la mercantilización, energía, industrias extractivas, soberanía alimentaria, empleo y trabajo digno. De las cinco plenarias, se desprende una visión bastante coincidente de las causas de las crisis actuales -que la Declaración resume como: " el sistema capitalista patriarcal, racista y homofóbico" - y el rechazo a las falsas soluciones.

La agenda de luchas y campañas, bastante amplia y diversa - como no podía ser de otra manera en un encuentro tan heterogéneo-, enfrentará el reto de aterrizar en algunas acciones y metas de mayor envergadura. Entre ellas podemos mencionar la campaña global para confrontar el poder de las corporaciones transnacionales y sus crímenes contra la humanidad, cuyo lanzamiento se realizó en la Cumbre. La campaña es impulsada por un abanico de redes y coordinaciones sociales de distintos sectores, bajo el lema: " Desmantelemos el poder de las transnacionales y pongamos fin a la impunidad" .(2)

Uno de los hechos destacados de la Cumbre fue la gran marcha del 20 de junio (día del inicio de la Cumbre oficial) en la participaron, según estimaciones, entre 50 y 100 mil personas que desfilaron por la zona céntrica de Río, y que, a pesar de la distancia de 40 km, resonó en la conferencia oficial. Para los movimientos brasileños, la marcha fue sin duda un hito histórico que, según dirigentes sociales del país, tendrá un impacto en la política nacional.

Un segundo hecho destacado fue la solidaridad con Paraguay, particularmente en la asamblea final del viernes 22 -cuando ya corrían rumores del inminente fallo del Senado para derrocar al presidente constitucional Fernando Lugo-, en la que se condenaron las pretensiones golpistas contra la democracia y los procesos de cambio en América Latina.

En términos más formales, el contacto de la Cumbre con el espacio oficial se concretó mediante un diálogo de una hora con el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, donde una delegación entregó las propuestas de la Cumbre y expresó la frustración y decepción frente a los pobres resultados de la Conferencia oficial.

Avances y retrocesos

Muchas voces están denunciando el fracaso de Río + 20, y desde la perspectiva de la urgencia de las crisis que enfrenta el mundo, sin duda logró muy poco. No obstante, hubiese sido mucho más grave el no haber logrado ningún acuerdo, o el haberse impuesto la versión inicial de la economía verde. Bien o mal, a pesar de la disminuida credibilidad que tiene actualmente



Wilfredo González, bajalicencia CC

Naciones Unidas, las conferencias mundiales siguen figurando entre los pocos espacios donde los gobiernos del mundo pueden contraer compromisos y definir políticas comunes en temas globales, como la sobrevivencia del planeta.

El documento contiene algunos avances conceptuales, como un reconocimiento (escueto) a la idea de derechos de la naturaleza (mas no se dio paso a la propuesta de elaborar una Declaración

mundial de la ONU en esta materia); también hay referencias a una visión holística del desarrollo, y a distintos enfoques, visiones, modelos y herramientas. Se reconoce la relación especial entre pueblos indígenas y diversidad y su rol en su conservación. Y si bien aún no se han fijado nuevas metas de desarrollo sostenible a

partir de 2015, para dar continuidad a las metas del milenio, sí se puso en marcha un mecanismo para su elaboración. Tampoco se definió la nueva institucionalidad de la ONU para el manejo del tema ambiental; pero si se acordó crear un foro político intergubernamental de alto nivel para discutir el tema y vigilar la aplicación de los planes de desarrollo sostenible.

Es de anotar también que el marco de las negociaciones fue bastante más transparente que en algunas conferencias anteriores, con acceso a los documentos, incluso para los observadores, sin las consabidas reuniones a puertas cerradas de algunos países para imponer decisiones a los demás.

Sin duda hay muchos otros temas ausentes o insuficientemente desarrollados en el documento. Pero no valdría por ello perder de vista los retos en adelante: esto es, impulsar la implementación de lo que los gobiernos ya han comprometido, a la vez que profundizar los compromisos. Para ello, será clave el encaminamiento de las propuestas y agendas concertadas en la Cumbre de los Pueblos, que abren nuevas perspectivas.